

Blancos y Azules

EL CAOS PROCESIONAL

...y resultó que con motivo de la celebración de la Exposición de Sevilla, solicitados los mantos de las vírgenes que exhiben en nuestras procesiones «blancos» y «azules», a Sevilla fueron, y en la tierra de la Macarena, donde se confeccionan mantos de márgenes de gusto y valor imponderables, los mantos lorquinos tuvieron un éxito rotundo. En el pabellón donde han estado expuestos, esas dos obras del arte de la pintura a la aguada que aquí se practica, han sido el orgullo del Pabellón, el asombro de los extranjeros y de los del país, para satisfacción de la región murciana. Este es un hecho tan cierto y de notoriedad tanta, que negarlo o amenazarlo, si es lorquino el que lo intenta, merece no serlo; si es forastero, es un enemigo de nuestro país. Como consecuencia de este éxito, millares y millares de extranjeros y españoles, cuantos por la Exposición Hispano Americana desfilaron, tuvieron una idea aproximada de lo que son, de lo que significan las fiestas de Semana Santa en Lorca, idea que amplió el folleto sobre procesiones que aquí se hizo para repartir en la ciudad andaluza. Resultado de todo esto: que la propaganda hecha por circunstancias especiales de las fiestas lorquinas, a cabo de ocho años que no se celebran, ha sido tan grande, se ha verificado con un radio de acción tan intenso, que, la notoriedad que nuestra ciudad no ha podido dar a tales festejos en los últimos cincuenta años, lo ha logrado con creces en un puñado de días, con motivo de la Exposición y sin gastar un céntimo Municipio ni Pasos. En una palabra, que se ha sembrado copiosísimamente y en terreno de excelentes

condiciones. ¿Qué nos toca hacer ahora? El más elemental raciocinio—sin contar con el afecto que cada cual debe tener a su tierra nativa—aconsejaría sin vacilar ir a la celebración de las procesiones; hasta por egoísmo, puesto que nos han fabricado la base sobre la cual pudiéramos hacer mucho y bueno en beneficio de nuestro país... Respondiendo a esta lógica irresistible de los hechos acaecidos, el señor Fernández Puche empieza una acertada campaña en pro de la realización de nuestras fiestas, en nuestro colegio «El Liberal», de Murcia. Pero los «azules» entregados a su eterno quietismo, permanecen callados. El presidente de los «blancos» con experiencia ya sobrada para poder apreciar el valor del elocuente silencio «azul», desalentado, reúne en Asamblea su Paso y presenta la renuncia de su cargo. No se le acepta y sigue en su puesto. Pues bien, así las cosas, yo que entiendo poco de estas cuestiones procesionales, porque como es sabido, nunca me metí en ellas, voy a dar mi opinión, mi modestísimo parecer sobre el asunto. ¿Entiende el Sr. Alcalde de la Ciudad de Lorca que son exactas las apreciaciones formuladas en este artículo respecto al resultado obtenido con nuestra intervención en la Exposición de Sevilla? ¿Cree el señor alcalde que anunciando profusamente la realización de nuestras procesiones el resultado práctico este año, sería mayor que en los anteriores? Pues en ese caso, nuestra primera autoridad civil, tiene aquí un importantísimo papel que desempeñar, si

TEATRO GUERRA

El jueves próximo, 23 del actual, debut de la Compañía de Zarzuela
BEJARANO

es de su gusto, desempeñarlo; si entiende que la situación del pueblo que representa, reclama hoy más que nunca hacer todo género de sacrificios por aumentar en cuanto sea posible los ingresos, los medios de vida de la población. Nosotros, si nos halláramos en el lugar del Sr. Mellado, haríamos llegar una atenta invitación a todos los azules caracterizados del país, para cambiar impresiones en el despacho de la Alcaldía sobre la actual situación de ese Paso, sobre los propósitos de los que lo constituyen y sobre la conveniencia de aunar voluntades y hacer todos los esfuerzos necesarios para hacer las fiestas, preparándolas con el tiempo debido, que dicho sea de paso, ya es llegado. En esa reunión de elementos jóvenes y elementos viejos, podría oír el señor alcalde opiniones y pareceres. Dicen que de la discusión sale la luz; y quizás brillara al fin, en uno o en otro sentido, para iluminar este caos procesional que nos envuelve. Esto haríamos nosotros persuadidos de que con ello cumplíamos un deber que nos imponía el cargo.

JUAN DEL PUEBLO

La realidad es otra...

Había una vez un aldeano ruso iletrado, pero inteligente y hábil, que se había puesto a hacer molinos: molinos hidráulicos, molinos de viento, todo género de molinos. Un día el aldeano concibió la idea de un molino que girara solo, indefinidamente. Necesitaba trescientos rublos para construirlo. Y fue a pedirselo a su señor. —¿Sabes leer?—le preguntó el señor. —No, por cierto. —Si supieras leer te daría un libro de mecánica. Y en él verías que muchos sabios se han vuelto locos queriendo construir un molino como el tuyo: eso se llama el movimiento continuo o perpetuo. Y está demostrado que el movimiento perpetuo es imposible. —Los libros están llenos de mentiras—respondió el aldeano—. Mi molino andará. Habrá en él una piedra, cuyo peso, al caer, hará moverse la muela. —¿Y después? —La piedra volverá a subir sola, por medio de la rueda. —Si subirá un poco, pero no hasta su punto de partida. La segunda

subirá menos y al fin no subirá. Es como si tú bajas de una colina por una resbaladera. La resbaladera podría subir una cuestecilla, pero se detendría a la tercera o a la cuarta parte de una colina, de una cuesta mayor. El aldeano no creyó a su señor. Y pidió el dinero prestado a un comerciante. El molino fracasó. Vendió sus bienes para continuar sus ensayos. El comerciante le reclamó los 300 rublos o el molino. No pudo dar ni lo uno ni lo otro. El señor le dijo al aldeano: «Toma lo que debes, pero me vas a construir un molino ordinario, de agua o de viento. En lo porvenir no pretendas nunca realizar lo que otros muchos más listos que tú no lograron hacer». El Gobierno soviético ruso no se entiende con los aldeanos rusos, como todo el mundo sabe. Estos aldeanos, que recibieron tierras, que las mejoraron, se niegan a entregar el trigo a cambio de objetos manufacturados por la industria soviética porque son caros y malos. En vista de lo cual el Gobierno soviético ha decretado una gran solución: la comunización de la tierra. ¿Qué han hecho ante ello los aldeanos pobres y los aldeanos «medios»? Han llegado en masa a las tierras colectivadas, pero vendiendo previamente sus ganados. Reducidos al estado de proletarios, entienden que el Estado debe darles el sustento. Pero como no se puede cultivar sin ganado o sin tractores, y como la industria soviética apenas los construye y como el Gobierno soviético no tiene dinero ni crédito para comprarlos fuera... se acerca el hambre. Esta idea de la colectividad masiva se parece al caso del aldeano de Tolstoi (que de Tolstoi es el cuento) Es una idea de iletrado. En la realidad las cosas no ocurren como en la imaginación. El molino se para.

xima misión a que aspira el hombre que sentado en la cima de su vida otea por igual las dos vertientes del pasado y de lo actual, saboreado por un momento el recuerdo de lo que no volverá y en la esperanza que no ha llegado todavía, la juventud no la siente. Fuera menester un gran cataclismo para que la juventud que hoy encuentra una falsa sensación de dominio, de atenzamiento de las cosas, se adentrara en la verdad de la vida que no toda ella es tragedia. Le importa más ser leve moneda nueva de fácil curso y por consiguiente de instancia a la depreciación por el cambio de valores humanos. Y hay aun algo más importante, lo de sentirse siempre joven en los actos de la vida, es decir el simple hecho de no ser, de vivir de espaldas a la vida que le inunda todos sus campos donde él se mueve. Pero quedan aún otros esfuerzos de juventud, la de vulgarizarse, la de cerrar sus pasos a que le penetre la vida con todos sus graves y hermosos problemas, que le destiñan la visión estúpida de las cosas y le de un poco de vida interior, que cree y dé forma a las débiles reacciones de su espíritu. Uno de los más grandes adoctrinadores de nuestra época que tiene el don divino de despertar nuestras aguas morales para que ellas se rompan en polvo acuoso contra la rueda de los molinos de la humanidad, viene publicando en «El Sol» de Madrid, unas impresiones de la vida presente con el título genérico de este trabajo mío. Ni que decir tiene que este folletón que yo comento, «La barbarie del especialismo», posee como todos los de su autor un poderoso instrumento de sugestión, porque Ortega hasta en lo contradictorio es sencillamente estupendo. En la serie de folletones que lleva publicados, los hay con abundantes reflexiones mundiales, pero donde más brilla el sol de su inteligencia es en aquellos que enlaza el fenómeno social o si se quiere psicológico que se observa en nuestro país jubilado ante el mundo que renace y que está dando vida a multitud de cosas. Para Ortega como para toda persona de mediano buen sentido, existe el hombre masa, lo que no priva de que exista la mujer masa también, y este consiste en esa juventud insulsa que tiene todos los dioses propicios y no sabe donde exponer sus conocimientos porque carece de ellos y se baja el ala del sombrero o se plancha el cabello y que por todas partes «va imponiendo su barbarie íntima». Mucha de la petulancia actual que in-

AGUA DE COLONIA

AROMAS DE LORCA

Venta exclusiva

“LOS 95”

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para esbaileros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta tienda a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

CRÓNICA BARCELONESA

La rebelión de las masas

Si existe algo fundamentalmente fuerte en la vida, es la grandeza de superación, donde se funde la última ambición del último hombre que nos precedió con la del primer ser humano que tuvo el primer rasgo de lucidez al pensar en el futuro. En un futuro de millones de años. Y esta ansia de superación, de conquista, de ma-